



## PARIS-CHARMANT-ARTISTICO

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Cronica de Paris. — Modas. — Plática á la Juventud femenina, *La Modestia*. — Explicacion de las Labores. — Explicacion de los grabados. — El Arbol de Natividad. — Un Ave de mal aguerro.

## CRÓNICA DE PARIS



VER, apropósito de M<sup>me</sup> Olnagier, dichosa autora de *Saïs*, un hombre de talento me decia, en una animada conversacion, donde se discutia las facultades de uno y otro sexo, que la mujer es verdaderamente inferior en la composicion musical; puede brillar en literatura como Jorge Sanz, en pintura como Rosa Bonheur, en escultura como la duquesa Colonna, pero ella no podrá nunca hacer una obra lírica destensio.

Me parece que *Saïs* dá el mas formal mentís á esta opinion, pues sin ser una obra magistral, el cuento árabe de M<sup>me</sup> Olnagier, es una opereta originalísima y ha obtenido un gran éxito. Sin duda, pero es una escepcion. La escepcion confirma la regla y aparte de algunas páginas de M<sup>me</sup> de Grandval, ¿hallais en el repertorió de la ópera y de la ópera cómica, una obra de mujer?

Yo objeté la insuficiencia de los estudios musicales, á lo que mi interlocutor añadió, no sin razon, que las mujeres escribian muy bien, sin haber hecho estudios serios, que pintaban con éxito, sin haber sido pensionistas en la villa de Medicis y que si ellas no escribian música, era por que la inspiracion les faltaba; si tuvieran inspiracion compondrian aunque fuese de una manera incorrecta, es cierto, pero en fin fuera de la idea de la forma se halla alguna cosa. En suma y para concluir, los cerebros femeninos, no están organizados para asir las sutilezas de la fuga y del contra punto y teniendo, conciencia de su impotencia musical se abstienen, y es una persolinidad singular que M<sup>ra</sup> Olnagier, casada muy jóven con un bey auténtico, ella que ha hecho la vida turca, monótona y voluptuosa, con el harem por horizonte. El oriente que nos cuenta no es el de los novelistas de salon; se siente que ha vivido en el mundo que describe y nos le muestra tal cual es. Ella no traduce la

majestuosa inmensidad del desierto, á la manera de Feliciano David, ese soñador poético, pero nos inicia en las costumbres orientales por medio de una música encantadora, de colorido animado, que se aplaude vivamente.

Se oyen en las animadas conversaciones del teatro, á los diletantis, analizando las bellezas de este delicioso *cuento arabe*, como le titula su autora; pero quedaré perfectamente en mi terreno, hablándoos de los trajes que visten las actrices.

La joven sultana Zéfida, en su idilio amoroso con el Saïs, el ágil y bello corredor del desierto, despliega un lujo de trages, despues de los cuales, las mas sabias creaciones de Worth, tendrian el brillo de nuestro tenebroso sol de invierno, comparado al poderoso sol africano.

Y como ellas son armoniosas, esas gasas ligeras que velan las formas sin ocultarlas, como se rodean amorosamente entorno del cuerpo gracioso de Zéfida cuando ella esprime los sentimientos que la agitan en la mas espresiva de las romanzas.

El traje de desposada del tercer cuadro, realiza todo lo que se puede soñar de gracia y de riqueza, por su paraiso de Houries; el musulman embriagado de haschich. Nosotros le veremos más de una vez en los trages de máscara este invierno.

Cómo hablar de *Saïs* sin nombrar á Capoul?

Jamás el celebrado tenor no estuvo mejor en su papel, es más que un amante apasionado, es el amor mismo. Su serenata del último cuadro, está declamada *mezzo-voce*, con un encanto exquisito, y como contraste, el gran duo con Zéfida es soberbio de ardor y fiereza salvaje. La esplosion de sus diversos sentimientos arrebató al público que envuelve en una misma aclamacion al intérprete y al autor.

M<sup>me</sup> Margarita OIagnier aunque mujer, ha conseguido un verdadero éxito. Es una escepcion? Sea. Razon de mas para no escatimarle los aplausos.

La tradicion nos representa la caridad, bajo los rasgos alegóricos de una joven de mirada compasiva y llena de mansedumbre; con una mano levanta y consuela la pobreza estenuada de necesidad; con la otra abraja bajo su manto al huérfano que acaba de recoger. Algunos maestros la tienen representada ofreciendo el seno á un recién nacido, para indicar que el corazon tiene tanta parte como el dinero en los socorros dados por la caridad. Nosotros modernos nos representamos la Caridad bajo los rasgos del placer, una mujer joven, brillante, con diamantes al cuello, los hombros desnudos, vestida para el baile de la Opera.

Queremos dar limosna, pero como no somos muy caritativos, pagamos por un palco mil francos en una representacion de gala. Mañana la prensa registra los nombres de todo Paris elegante que asistió á la fiesta; es preciso que conste la asistencia para el buen ejemplo.

El fin justifica los medios, dicen á manera de conclusion. Estad seguro entonces, que estos socorros tienen necesidad de un poco de indulgencia. En definitiva, la representacion de gala en la ópera, ha producido la suma de sesenta mil francos. La soirée concierto de la prensa, y el baile del Hotel Continental, una cifra igual sino superior: hé aquí, el bello y buen dinero para los incendiados de Viena y para los pobres.

Toda la colonia española estaba en el baile del Hotel Continental, desde la reina Isabel y sus damas, hasta la última americana y española, residente en Paris. La fiesta se prolongó hasta la madrugada de siguiente dia.

ANA RUIZ.

## MODAS

**N**UESTRO artículo de hoy, está enterámente consagrado al matrimonio. Los preliminares, desde luego, siguiendo los trages de contrato, el trousseau, la canastilla, despues el traje de desposada. La ceremonia de dia, es bien sencilla, despues el *lunch* cuando ha terminado la misa de matrimonio, que se tiene por lo general en casa de los padres de la novia; es una regla admitida en los novios dispensarles de toda otra recepcion, en este dia. En suma, la soirée de contrato, el *lunch*, el dia de boda, ved-aquí reasumidas todas las recepciones de rigor, en el negocio matrimonial.

Hablémos del traje de desposada.

No hay más forma que el traje alto, con manga casi cerrada, que lleve el sello de decencia, en relacion con el acto grave y serio, que tiene lugar, conoceis un momento, en la vida de la muger, donde deba haber más modestia y recogimiento? Donde la coqueteria esté más fuera de su lugar, ó toda pretension, sea más chocante?



123. DULLETA. — 124. VISITA.

El traje será de la más bella tela, si se quiere; pero sóbrio de detalles, sencillo en su hechura; las telas preferidas, son para el invierno, el raso guarnecido de felpa, la siciliana, el brocatel, y el sencillo velo de monja, abundantemente mezcládo de raso, cuando la estacion esté avanzada, la gasa brochada, el crespon de la China, son otros tantos elementos que concurren á realzar la elegancia del traje. Las guirnalda ligeras de flor de naranjo mezcladas con jazmines, levantan las draperias. Corona redonda, y si se quiere, velo de encage. Que sea de tul de ilusion, ó de preciosa blonda, el velo se pone de preferencia á la española, se coloca desde la cabeza, debiendo cubrir los ojos, esto es un emblema, pero no una obligacion.

Quien dice matrimonio, dice trousseau, es decir, lenceria maravillosa, trages inéditos, alhajas de precio. En esta ocasion, la industria parisiense despliega recursos inagotables, y viendo los trousseaux régios que aqui se hacen todos los dias, yo no puedo menos de admirar la facultad creadora, el gusto y la imaginacion de nuestras grandes costureras de Paris. La novia, lléva al casarse, la ropa blanca suya bordada, y la ropa de casa fina y escogida. La madre debe dar los pañuelos bordados, los encages y las hechuras de los vestidos. Los vestidos en pieza, los chales de la India, las alhajas, el devocionario artistico, entran en la composicion de la canastilla afrecida por el novio. La palabra canastilla, es impropia, pues los regalos son presentados en un lindo mueble de marquerie ó de palo rosa, artistico y elegante que puede figurar en el salon en la habitacion de dormir.

Me detengo ha hablar hoy del trousseau, por que he tenido ocasion de ver muy de cerca, examinar y elegir el de una señorita americana, que me confió este encargo, y que ha hecho una reputada casa, única para esta especialidad. El trousseau era verdaderamente magnifico, digno de una princesa. Mandé primero dibujar las piezas principales, que se pueden ver en los grabados de este número; es fácil, simplificar los detalles, conservando los tipos de estos objetos de lenceria, y subordinando el valor á la cantidad que se quiera gastar, segun la fortuna de cada uno.

El encage, es el adorno obligado del dia, verdadero ó falso; bordados, pocos, fruncidos microscopicos y lazos con profusion.

Las camisas muy elegantes, se hacen alguna vez con jaretas, adornando bien el escote y sus mangas, ó diminutas que no molestan con los trages descotados, afectando diversas formas en los canesus, cuya disposicion, varia hasta lo infinito.

No me agrádan mucho, pero se llevan bastante, las camisas de noche en surah, azul, rosa, ó blanco; si se quiere, y la batista, me parece preferible, se las guarnece de volantes, con entredós y bordados de encage chorrera en cascaca, ruches de encage en el cuello y en los puños. Las más sencillas que no son menos lindas, se adornan con plieguecitos finos. Esto es delicado, y se prescinde de los costosos encages, que caerán en lo vulgar, si no se tiene cuidado, de prodigarlos poco.

Las matinees se hacen ó muy sencillas ó muy adornadas; las primeras en franela, decoradas de un volante igual, bordado en blanco ó en color; en el bajo, un volantito de nansouk con bordes festoneados. Los modelos ricos, están sometidos á todos los caprichos de la moda; citare al azar algunos que recuerdo. Una matinée manteleta de foulard salmon, pálido, bastante corta por detras, y cayendo en cuadro á largos paños por delante, con la manga forma visita. Las orillas estaban adornadas por grupos de hevillas de cinta azul palido con vueltas salmon, descansando sobre un volante de muselina bordada. Ruches de muselina cortados de diez en diez centímetros por lazos azules y salmon, formaban escala en la espalda. Una especie de fichú en muselina bordado, drapeado sobre los hombros se ajustaba al pecho por un grueso lazo de los dos colores.

Despues un vestido de casa *Trianon*, en cachemira de la India, crema, del que la falda levantada por cintas cosidas debajo, es del estilo más puro Watteau. El paño de detras se abre para dejar pasar una cola de raso, en forma de abanico. Al rededor corre una guirnalda bordada al pasado, follage matizado botones de rosas, myosotis y botones de oro de un trabajo perfecto, y de colores atenuantes. Grupos de cinta estrecha, recordando los colores del bordado, encuádran el delantal, compuesto de cuatro grandes ruches, á la antigua, forrados de rosa pálida, y puestos alrededor.

Otro dia continuaremos esta conversacion sobre lenceria que es asunto inagotable, y tan fertil en detalles encantadores.

EMMA.



## NOTES D'UNE MONDAINE



ENCORE une comète à l'horizon! Ces astres capricieux et chevelus, dont l'apparition impressionnait jadis si vivement les gens superstitieux ont perdu tout leur prestige en se prodiguant ainsi.

Le dernier coup leur a été porté par la prophétie avortée de la fin du monde, annoncée pour le 15 novembre. Ce qui est pis encore, c'est que les malheureuses n'ont même pas su garder leur influence sur les produits vinicoles; le vin de 1881 ne sera, paraît-il, je déplore d'être forcée de dire cette triste chose aux gourmets,

ni plus abondant ni meilleur que celui de 1880. Les Dieux s'en vont!...

Parole décourageante, mais absolument applicable à l'époque que nous traversons. Jeunes enthousiasmes, croyances simples, pures tendresses aux cœurs naïfs, qu'êtes-vous devenus?...

Vous avez fui épouvantés devant le scepticisme au froid visage, devant ce monstre à face vulgaire et plate qu'on nomme à tort le réalisme, car il n'est l'image que de quelques natures basses et viles.

Regardez à cette heure parler, agir et, je dirai mieux, penser nos filles, ces enfants qui naissent à peine à la vie et dont rien n'a encore troublé la pure sérénité d'âme. Avec l'air qu'elles respirent et quelque soin que nous, leurs mères, nous prenions à éloigner d'elles le spectacle des misères humaines, elles se saturent de *raisonnabilité*, j'écris ce mot parce que je n'en trouve pas d'autre, elles jugent d'intuition les choses qu'elles ne soupçonnent pas et elles jugent souvent bien et d'une façon inexorable; elles calculent les chances de leur vie comme si l'expérience avait porté en elles ses fruits amers. Pour elles, le monde n'a pas de dangers, car il n'a plus de séduction. Elles apportent au bal l'idée préconçue qu'il ne faut pas se prendre aux enchantements de ces fêtes, parce que ces enchantements sont faits de bruits et de lumières qui s'éteignent à l'aube.

Nos filles valsent, aujourd'hui, et nous pouvons les laisser valser... Ce n'est pas le valseur le plus aimable qu'elles choisiront pour mari. L'homme qu'elles choisiront c'est celui-là, qui, appuyé dans l'embrasement d'une porte, jette sur ces groupes tournants un regard de profond dédain et dont le front se creuse en un pli, révélateur des grandes pensées ambitieuses.

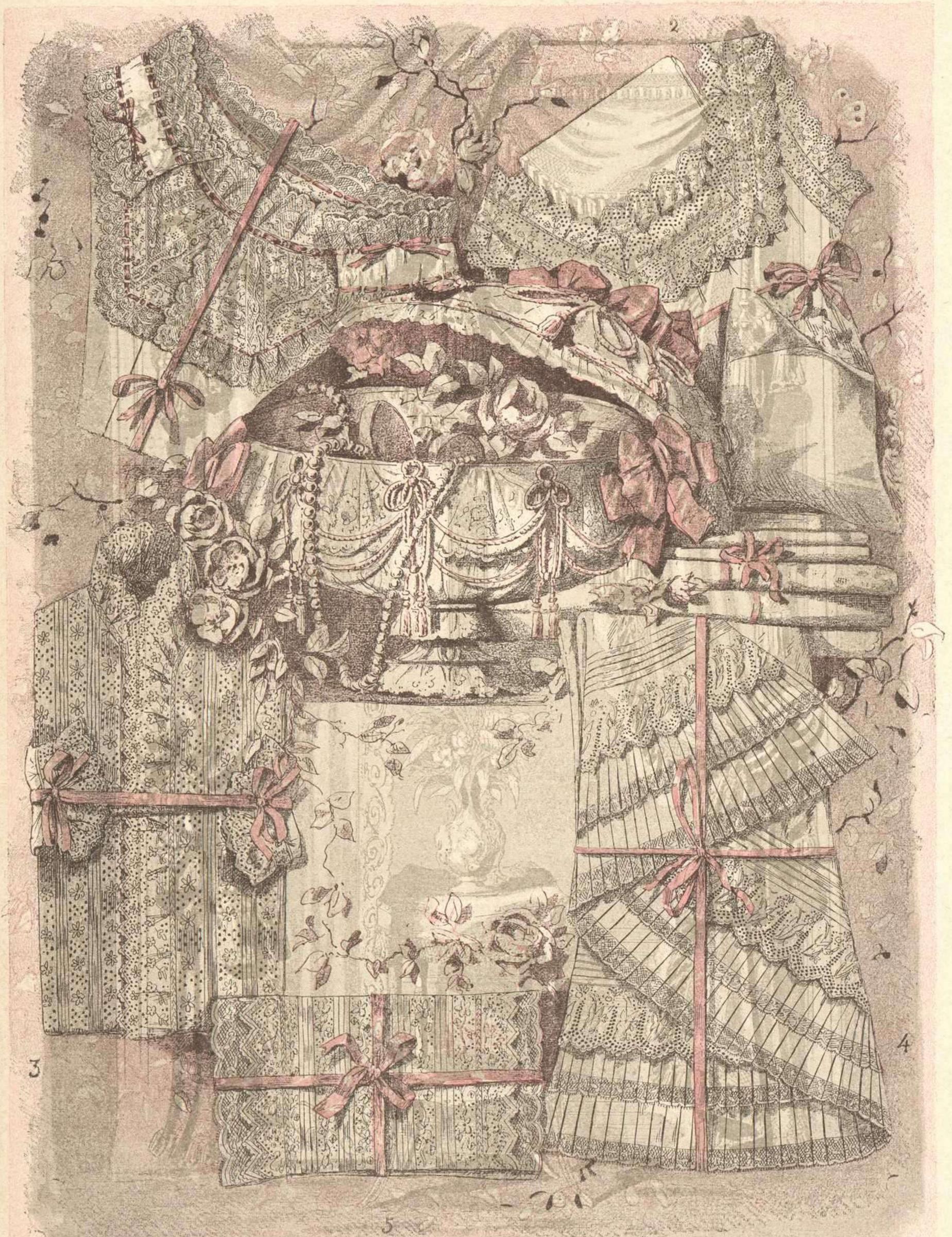
Est-ce un bien? est-ce un mal? Je ne sais...

Le sentimentalisme et le romanesque à outrance, qui ont ravagé les cerveaux féminins des générations précédentes, étaient certainement deux fléaux dont le bon sens a dû faire justice, mais le progrès a marché trop vite et je me prends à regretter de voir ces jeunes fronts sans rayonnement, et ces yeux sans rêverie. Je parle un peu en vieille femme, imbue des préjugés antiques et ne voyant peut-être pas bien clair à travers mes idées préconçues, cependant peut-être aussi n'ai-je pas absolument tort.

Voyez maintenant nos jeunes femmes. Ces jeunes filles si raisonnables, si sensées, font-elles de meilleures mères, des femmes plus aimantes et plus dévouées? Hélas! je voudrais en être persuadée, mais la réalité est là...

Pour la plupart, le mariage c'est l'horizon ouvert à toutes les libertés, au luxe sans frein, à la vie facile et sans entraves. C'est alors que vraiment le monde a tous ses charmes et toutes ses séductions. Être belle, admirée, recherchée, citée pour son élégance, voilà le but poursuivi sans relâche.

Les enfants viennent; cette grande crise où la femme se sent d'ordinaire comme envahie par le plus fort de tous les sentiments humains, n'allume pas toujours dans ces



AJAR DE LA S<sup>ta</sup> DE L...

1-125. Corpiño. — 2-126. Camisa. — 3-127. Camisa de dormir. — 4-128. Enagua. — 5-129. Pantalones.



130. Bata.

TRAJE DE CASA Y MANANITA

131. Mañanita.

cœurs refroidis par le mal du siècle le foyer ardent de l'amour maternel. Du moins, il arrive trop souvent que les flammes de ce foyer sont si vacillantes et si incolores, qu'elles ne suffisent pas à réchauffer, à vivifier ces âmes qui naissent. Que seront les générations futures?

Cette note misanthropique ne sera pas sans doute du goût de bon nombre de mes lectrices; que celles-là soient indulgentes : la vie est un miroir à facettes, parfois le soleil se cache et les facettes restent ternes, mais en revanche, au premier rayon lumineux, mille lueurs gaies et vives se dégagent de tous côtés.

Mon humeur changera ainsi d'aspect et au premier jour je vous ferai sourire, chères lectrices, ceci, je m'y engage. D'ailleurs, rien ne me sera plus facile, car s'il est des choses tristes ici-bas, il en est de fort gaies et, tenez, je ne veux pas vous laisser sur cette mauvaise impression. Écoutez un petit racontar recueilli à la volée, l'autre jour, dans un cercle de jeunes femmes caqueteuses et médisantes.

Le jeune baron de T... est absolument ruiné. Il a fait, du reste, depuis qu'il est maître de sa fortune, tout ce qui pouvait l'amener à ce résultat; aussi, regarde-t-il la vie qui l'attend avec une profonde mélancolie. Il a d'abord cherché un emploi. O misère! lui vivre avec 300 fr. par mois, au prix d'un travail abrutissant, lui aligner des chiffres tout un jour?... Impossible!

Dans une crise de marasme il se résout à aller promener sa tristesse sur une plage quelconque; là, il rencontre une vieille folle, richissime, que le titre de Baron éblouit et qui, finalement,... lui offre sa main et ses 200 mille livres de rente.

Le pauvre ruiné bondit d'abord, puis réfléchit et finit par trouver d'excellentes raisons à cette sottise. Enfin il se décide.

Il y a huit jours à peine, pris d'une crise de dents, il va avec sa future femme chez un grand dentiste, très connu par son habileté... et sa franchise brutale. L'extraction de la molaire douloureuse est décidée, mais, nerveux et délicat, le jeune homme fait quelques façons.

La dame insiste doucement. Allons, monsieur, dit l'opérateur, décidez-vous, quand ce ne serait que pour faire plaisir à madame votre mère!

Le mariage ne s'est pas fait, et le Baron s'est engagé. Il doit aujourd'hui bénir sa rage de dents... et le dentiste...

UNE MONDAINE.

## EXPLICATION DES GRAVURES

79. *Toilette de mariée*, faite de deux étoffes, moire et satin, disposées de la façon suivante : corsage plat, tout en moire, à longues basques, soutenant des paniers coulissés en satin, rattachés devant par un nœud à longues coques. La jupe, en moire, dessine un manteau de cour, s'ouvrant sur un tablier de satin, tout plissé en hauteur. Un cordon de fleurs d'oranger, posé en sautoir, s'agrafe sur l'épaule. Voile de tulle illusion, recouvrant le visage, à la juive, et petite couronne ronde, en roses blanches et fleurs d'oranger. Prix : 275 fr.

80. *Fenêtre drapée, genre Louis XVI*, en peluche de deux nuances, bleu et grenat.

81. *Costume de promenade*, en cachemire prune et tissu japonais, laine et soie. Le corsage, à longues basques, est découpé devant en dents crénelées, bordées de satin. Sous ces basques largement relevées, apparaît un très long gilet broché. Ces deux étoffes, cachemire et broché, se mélangent sur la jupe d'une façon très originale. Chapeau assorti en velour; prune et draperie de satin; touffe de plumes blondes. Prix du costume : 235 fr.

82. *Toilette en lainage uni*, couleur feuille-morte, mélangé d'ornements en satin. Le corsage plat est agrémenté d'un large point de Bruges, sur lequel s'échelonnent de petites coques en rubans. Tablier largement drapé, accentué par un long nœud moire et satin. La partie inférieure, toute en satin, est plissée, puis coulissée à hauteur du genou, et découpée en dents aiguës. Derrière, draperie et nœud. Prix : 145 fr.

83. *Visite à larges manches*, en velours ciselé vert myrte, encadrée d'une large bordure de castor du Canada naturel, avec grand col pèlerine, tout en fourrures. Plis à la jupe, derrière, et nœud de satin. Prix : 500 fr.

Robe en cachemire et satin vert myrte. Le chapeau accompagnant cette toilette est en feutre tourterelle, doublé en satin de même nuance. Une draperie en peluche vert myrte, tenue par un ornement d'acier ciselé, fait pied à une longue plume nuancée, enroulée autour du fond.

84. *Le long et chaud vêtement*, connu sous le nom de pelisse russe, reste toujours le vêtement confortable par excellence, pour les grands froids d'hiver. Notre modèle est en

blanca, provista de dos cajones y de una etagère debajo para el calzado. Superpuestos, colocados á cada extremo, y otro recto detrás, sostienen el anillo al cual se sujetan las cortinas. Estas deben ser de muselina clara ó floreada, sobre transparente de seda azul, guarnecidas de volantes y de ru-

ches y lazos de cinta azul. El espejo ovalado ó cuadrado segun el gusto, se fija sobre la traviesa del fondo; el cuadro de madera blanca, se recubre de seda azul y de muselina bullonada.

ANA RUIZ.

## ESPLICACION DE LOS GRABADOS

123. *Gran douillette*. de mañana, de cachemíra de la India. Es un abrigo liso, con las mangas, forma visita, enteramente entreteladas y forrado de seda, de un calor vivo. Este modelo tiene por adorno, gruesos ruches Medicis en el cuello y en las mangas: estos ruches estan forrados de seda, que aparece por echarpes y da un sello distinguido al abrigo : 65 francos

124. *Traje de visita*. Se compone de un vestido de raso bronce, guarnecido de felpa y de un largo abrigo de terciopelo cortado verde mirto, rodeado de castor del Canadá. Grueso lazo de cinta de raso, con borde levantado de un lado, inclinado á la izquierda; le guarnece una drapería de raso, plumas y cabeza de pájaro natural. Precio del abrigo : 475 francos.

130. *Bata de Nandout*. Está guarnecida de encaje. Imitacion de Valenciennes. Este encaje forma collar rodeando el cuello y bajando en chorrera hasta la estremidad del delantero pequeños pliegues atravesados, mezclados de entredoses de encaje, adornan los dos lados de la chorrera, un bias adornado de un volante encuadra maravillosamente este lindo adorno. El precio de esta bata es : 50 francos.

151. *Matinée surah*. Es de estilo Luis XV, adornada de encaje; imitacion de Alençon. Este traje de casa se compone de una matinée con pelerina enteramente plegada y adornada de un volante de encaje que desciende en chorrera sobre el delantero hasta el talle, las aldets están adornadas de dos volantes surmontados á su vez por un bullonado y dos plissés.

La falda tiene tres órdenes de guarnecido, imitando la matinée, las mangas llevan lazos y encajes, que se reproducen en el cueilo, en el talle y detrás. Ya confeccionada vale : 170 francos.

132. *Traje rico*. Es de moiré cuerpo con drapería plegada, formando panier adornado de un lindo encaje Malines. El delantero de la falda está enteramente tableado con gruesas tablas, adornadas de distancia en distancia, con un aconchado del mismo encaje. Cola adornada de ruches. Para este traje se necesitan 25 metros de moiré, 25 de encaje y vale : 600 francos.

133. *Otro traje de etiqueta*. Es de raso y brochado, adornado de punto de Alençon. La falda de raso está guarnecida de un plissé sobre el cual cae el encaje, un bullonado con cabeza fruncida, surmontado de encaje. Los paniers de los lados guarnecidos de encaje, son de brochado igualmente que el

cuerpo. Hacen falta 10 metros de raso, 14 metros de brochado, y 15 metros de encaje para el adorno. Precio : 800 francos.

134. *Vestido de desposada*. El cuerpo es de peto, adornado de ruches, falda enteramente plegada, adornada de un ruche formando volante. Un echarpe, colocándose á un lado, se anuda graciosamente. El cuerpo, con sencillo adorno de ruches. Este traje emplea para su confeccion 20 metros de raso y vale : 300 francos.

135. *Vestido para niña*. de 6 á 8 años. Es de un bello cachemir, con ancho bordado; un echarpe de raso, ceñido, adorna deliciosamente este traje que cuesta : 49 francos.

147. *Matinée y falda*, en surah guarnecido de encajes. La matinée está adornada todo á lrededor, de un bullonado de la misma tela, con cabeza fruncida y surmontada de volantes de encaje. El mismo adorno forma pelerina en el escote; mangas semi largas, guarnecidas de bullones y encajes. La falda es lisa delante y guarnecida detrás, por tres volantes de Valenciennes.

El precio de la matinée es 65 francos, el de la falda, 29 francos.

148. *Traje de mañana para niño*. Vestido liso con larga cola, cosida á la falda, que está montada á pliegues huecos. Aldeta cortada sobre la falda, encuadrada de un volante liso finamente festoneado que se reproduce en tirantes sobre el cuerpo, y adorna las mangas. Se adorna con lazos. Precio : 29 francos.

No hacemos aquí la descripción de la lencería que se halla en las páginas 106 y 114, porque seria demasiado larga, y no es necesaria, pues el artista ha dado al dibujo la más rigurosa exactitud, y se comprenden todos los detalles á primera vista.

EMMA CYR.

### PATRON

Cuerpo de novedad, para niña de 14 á 16 años. Se compone de 6 piezas. 1, plaston plegado; 2, corselillo cruzado; 3, delantero con pliegues; 4 costadillo; 5, espalda; 6, manga. El sitio del corselillo para unirse al delantero, está marcado por una señal; el plaston plissé, está marcado con el mismo signo, indicando que debe ajustarse al delantero.

Nuestras lectoras hallarán en el próximo número el dibujo de este lindo modelo, que es de los más graciosos de la estacion.

## EL ARBOL DE NATIVIDAD

**N**A gran solemnidad de noche buena, no está celebrada en ninguna parte con más entusiasmo que en Alemania y en Inglaterra. En esos dos países, las costumbres patriarcales se conservan poco más ó ménos intactas, habiendo resistido á los nuevos regocijos propios de ese día, inventados por los poetas y novelistas, á quienes desesperaba el antiguo prosaismo, calificado de tal por ellos, y admitidos en nuestra moderna sociedad.

Natividad no es solamente una fiesta religiosa: el aniversario del nacimiento del Redentor, es la



LA FIRMA DEL CONTRATO

132. Traje de muaré. — 133. Traje de brocado. — 135. Vestido para jovencita. — 134. Vestido de raso

fiesta de la familia por excelencia. En Francia se celebra el 1º de Enero, la época tan deseada por los niños, por los sirvientes y por los que tienen que recibir, y tan temida de los que no tienen qué dar. Las discusiones intestinas se estinguen en cada familia el 24 de diciembre, reinando entre sus individuos en la célebre Noche-buena la más íntima y dulce fraternidad. En las villas y ciudades de Inglaterra, no hay casa donde no se celebre la solemne fiesta, poniendo el árbol de Natividad.

La víspera del gran día, uno de la familia, internándose en el bosque mas cercano, corta por el pié un tierno y lozano arbolillo, generalmente un pino ó acebo, de verde follage. Este árbol puesto en una caja pintada de verde, se colocará en el centro de la principal habitacion de la casa, generalmente en aquella donde se tienen las reuniones de noche en familia, que suele ser la cocina, al amor de la lumbre: despues, cuando los niños se retiran á dormir, se ponen en las ramas del árbol multitud de pequeñas bugías, y un gran número de regalos más ó ménos ricos, segun la posicion social de cada familia.

A media noche se encienden las luces, se despierta á los niños, y se les introduce en la sala, donde se supone ha nacido el árbol de Natividad mientras ellos dormian.

Entonces empiezan los gritos de júbilo y alegría, y cuando los jóvenes héroes de la fiesta se han ámpliamente satisfecho, admirando aquellas maravillas, un individuo de la familia, casi siempre el abuelo, coge uno de los frutos sobrenaturales del árbol encantado, distribuyéndolo entre los niños, cada uno recibe con su aguinaldo, una corta alocucion adaptada á su edad, donde se le hace comprender que el niño Jesus ha sido portador de aquellos regalos. Esta ceremonia termina con la cena tradicional, se hace despues la plegaria comun, y cada cual se retira lleno de las más dulces ilusiones á buscar en su lecho un sueño benéfico que corone la inalterable dicha de la feliz y celebrada Noche-buena.

En Alemania sobre todo no hay pobre aldeano que no plante su árbol de Natividad, poniendole con toda la suntuosidad que le permiten sus recursos. Era el año de gracia de 1760 en 24 de diciembre cuando se preparaban á celebrar el dichosa aniversario en una humilde casita situada sobre la esplanada de la gran floresta de Salzboung. Allí habitaba un pobre guarda llamado Francis Stenben; habia ido por la mañana á la selva á cortar un pino, cuyas hojas afiladas como agujas estaban coronadas de una manzanita resinosa. Una docena de bugías estaban dispuestas artísticamente, de la manera mas conveniente para producir un efecto mágico. El honrado padre de familia habia llevado para obsequiar á sus hijos una caja con juguetes de esos que fabrican en Nuremberg con las maderas de la Selva Negra y que se venden en Paris con el nombre de juguetes de Alemania.

Aunque Stenben era un infatigable trabajador, y su muger una excelente ama de casa, estaban muy pobres y apenas podian sustentar su numerosa familia. Tenian ocho hijos de los cuales dos, Margarita a mayor y su hermano Herman, estaban en edad de ayudarles. El mayor tenia diez años, y el último no habia salido todavía de la cuna; por esta razon el guarda se habia visto obligado á enagenar várias veces algunos trozos de tierra que su muger le habia llevado al matrimonio, y á pesar de esta resolucion extrema, viose un día precisado á empeñar su casita, que se encontró bien pronto grabada, alcanzando la suma prestada, y los intereses, casi al tanto de su valor. Un judío, Nathan Goritz, le tenia hechos aquellos adelantos, con un rédito crecidísimo, como prestan los israelitas alemanes.

Nathan Goritz, que veia en la casita y el jardin de Stenben una importante adquisicion, habia ido prestándole aquellas sumas, con la idea de que al cabo de algun tiempo se la pudiera apropiarse.

Al considerar la posicion en qué se encontraba, por la inmediata é inexorable expropiacion, el honrado Stenben experimentaba á veces un desconsuelo profundo. La sombra de Goritz, le perseguia como una sombra, y al ver de lejos la escuálida figura del usurero, imaginabase que la ruina en persona avanzaba hácia él.

Sin embargo, aquel día olvidó sus preocupaciones habituales, y se sentia dichoso al ver en torno suyo las inocentes cabezas de sus hijos, radiantes en aquella noche solemne, de pura felicidad, y escuchaba sus gritos y algazara, por la sorpresa que les causaba el árbol de Natividad.

Al llegar la noche, fuéron como de costumbre á dar el beso y las buenas noches á Stenben y á su mujer Dorotea, retirándose despues á sus cuartos, no sin mirar todavía una vez al árbol ya puesto en su caja, y colocado en el centro de la habitacion.

Al cabo de una hora, cuando los creyeron dormidos, Stenben encendió las bugías, que se veian brillar como una luz misteriosa á traves de la verdura, y Dorotea cuelga á las ramas los juguetes de brillantes colores. Enfin llegó el solemne momento, Dorotea entró en la alcoba de los niños, despues en la de las niñas, y ellos que quizá soñaban con el árbol misterioso, se despertaron, al escuchar estas palabras mágicas; — « Levantaos, ya el Señor ha nacido. »

Instantáneamente se levantaron todos y entraron en la habitacion donde estaba el árbol luminoso, cargado de los presentes llevados por el niño Jesus, manifestando en todos los tonos, su admirable sorpresa.

La calma se restableció á duras penas; entonces Stenben procedió á la distribucion, empezando por el más pequeño, que recogió su cordero blanco con collar rosa, con gran satisfaccion.

El tiempo estaba borrascoso, los árboles de la floresta gemian agitados por el viento, y las ráfagas esparcian en espesos turbiones, la nieve tendida sobre la tierra como una sábana.

— N'est-ce pas que c'est beau ici? lui dit-on.

— Oui, répondit l'enfant.

— Plus beau que chez toi, n'est-ce pas?

— La montagne est bien belle! Il y a tout plein de fleurs et de nids d'oiseaux, et puis il y a le soleil...

— Mais il n'y a pas de belles dames?

— Oh! dit-il avec un petit air capable, il y a la *bella Lucia*, la *bella Rosa*, la *bella Fiorina*; elles mettent aussi des rubans neufs, le dimanche; et les hommes vont les voir à la porte de l'église... et puis, il y a la Madone qui a une robe de drap d'or et qui est belle!...

— Voyez-vous le petit sauvage qui dédaigne nos Parisiennes!... C'est mal, ce que tu dis là; tu vas boire encore un verre à la santé de ces dames.

Le musicien sourit tristement et secoua la tête:

— Qu'il boive, qu'il boive! vociféra la bande.

— Je n'ai plus soif, répondit l'enfant.

— La belle raison! Il n'y a donc pas de vin dans ton pays?

— Oui, il y a du vin et des raisins aux treilles, dit l'enfant avec un sourire; mais il y a aussi de l'eau fraîche et claire sous le rocher.

Le petit Napolitain s'exprimait dans cette langue mêlée de français et d'italien que l'on devine bien plus qu'on ne la comprend. Il avait une certaine grâce à dire ainsi: c'était comme le parfum de cette fleur sauvage.

— Alors, s'il ne boit pas, qu'il chante, s'écria, en parodiant un récitatif d'opéra, un des plus bruyants de la bande.

— Chante, chante, petit!

L'enfant regardait tout le monde de ses grands yeux étonnés. Il comprit qu'il fallait satisfaire ce caprice et il entonna une petite chanson napolitaine.

Le rythme gracieux et facile se déroulait sans interruption. La voix blanche de l'enfant prêtait à ce chant populaire, inintelligible pour la plupart des auditeurs, un charme inexprimable. Le refrain, dont je ne saurais exactement redire les paroles, avait à peu près ce sens:

— *Ah! si je pouvais devenir un petit oiseau, si j'avais des ailes et si je pouvais voler, je m'envo-  
lerais loin, bien loin d'ici...*

Cette phrase, que le chant ramenait à intervalles égaux, me rappelait une vieille chanson populaire dont mon enfance avait été bercée.

Cela me remuait délicieusement le cœur.

Tout à coup l'enfant s'arrêta, balbutiant:

— Je ne sais plus, dit-il.

Il était très rouge, des gouttes de sueur perlaient à son front, ses grands yeux noirs étaient devenus troubles.

— Bois donc! lui dit un des jeunes gens en lui tendant un verre de champagne.

La liqueur limpide, couronnée de mousse, tenta l'enfant. Il but sans défiance et rendit le verre en souriant.

— Veux-tu manger encore? lui dit une femme. Et elle lui montrait quelques reliefs.

Cependant le petit musicien avait pris un débris de pâté et l'avait glissé dans la poche de sa peau de bique.

— Pourquoi ne le manges-tu pas?

— C'est pour ma sœur, répondit-il.

— Tu as donc une sœur?

— Oui, fit-il avec ravissement.

— Et est-elle jolie?

— Oh! oui, belle comme la Madone!

— Voyez vous le sournois! Et est-elle grande?

— Comme ça, fit l'enfant en ramenant la main à la hauteur de son épaule.

— Et que fait-elle?

— Elle m'attend, et elle pleure quand je tarde. Car, voyez-vous, elle n'a que moi, la petite. Mais je l'aime bien, allez!

— Eh bien! porte-lui encore cela à ta sœur.

Et toutes les mains s'empressèrent de fourrer dans les vastes poches de la peau de bique des reliefs de toute sorte, des débris de viande, des morceaux de pain, des feuilles de salade, des quartiers de fruits et jusqu'à des pelures.

L'enfant laissait faire; non moins ahuri que charmé de tant de munificence. Il songeait sans doute à la joie de sa petite sœur et il souriait d'avance. Mais il y avait un grand trouble dans ses yeux.

— Et maintenant, dit quelqu'un, tu ne refuseras pas de boire à la santé de ta sœur?

On lui tendit un verre.

Le petit musicien était très perplexe; il se voyait chanceler sur ses jambes brisées; il sentait sa poitrine en feu et sa tête lourde. Il savait bien que cela lui ferait mal, mais pouvait-il refuser?

Il regardait le verre et ne bougeait pas.

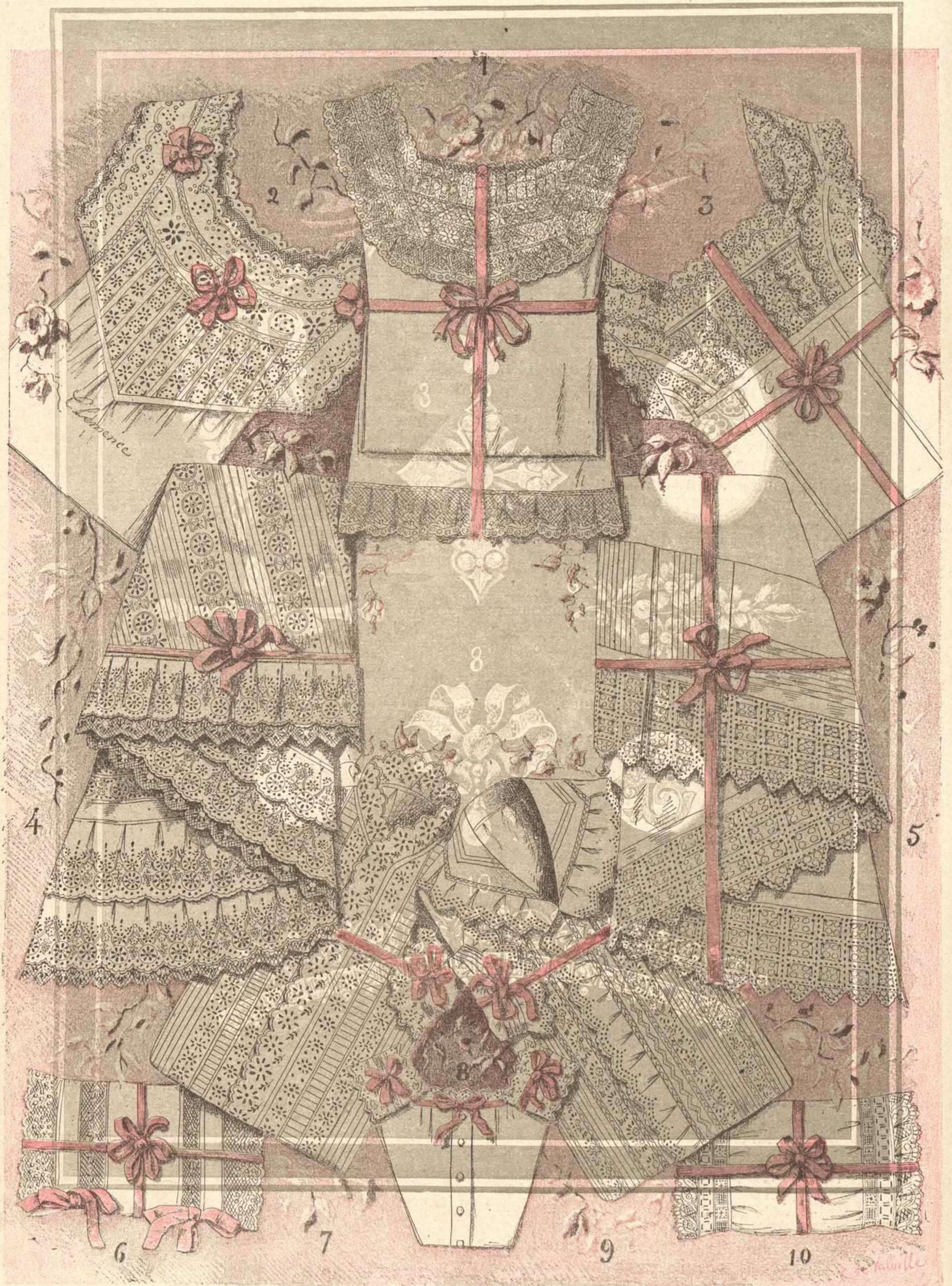
— Comment se nomme-t-elle ta sœur?

— Bianca Maria, répondit l'enfant.

Avec quelle douce accentuation il dit ce nom!

— Bianca Maria, ça ne fait pas mal, dit une jeune femme.

— Eh bien! à la santé de Bianca Maria! Voyons...



AJUAR DE LA S<sup>ra</sup> DE L...  
136 al 146. Diferentes modelos de camisas, enaguas y pantalones.



147. Mañanita de Surá y Enagua á cola.

148. Vestido para niño.

Et celui qui avait porté le toast tendait de nouveau le verre à l'enfant.

Les grands yeux du petit Napolitain s'allumèrent d'une flamme étrange. Il prit le verre et le vida d'un trait. Il est vrai que le verre était petit et qu'il contenait un liquide clair comme de l'eau de roche. C'était de l'eau-de-vie.

— Et maintenant, chante-nous quelque chose de gai.

— De gai ?

— Oui, une chanson... tu sais ?

— Non, dit-il, je ne sais pas.

— Il n'y a donc pas de *Déesse du bœuf gras*, dans ton pays, ni de *Femmes à barbe*, ni de *Vénus aux carottes* ?

L'enfant secouait la tête et ne comprenait pas.

Il laissa tout à coup échapper un sonore éclat de rire; puis il se mit à gambader entre les tables, tordant sa jolie petite figure en grimaces grotesques et poussant des cris sauvages.

Le pauvre enfant pensait sans doute que rien ne pouvait être plus gai !

Un instant après, l'enfant chancelait et tombait lourdement sur le plancher.

La sueur avait collé ses longs cheveux sur son front, ses joues étaient empourprées, ses yeux éteints; il respirait avec peine; il était ivre : son instrument et son chapeau enrubanné avaient roulé sous les tables. Le petit musicien ne bougeait plus.

— Il est gris ! s'écrièrent les gandins; il est affreusement gris !

Et les rires d'éclater bruyants, et les quolibets de pleuvoir sur la naïve victime.

Mais l'enfant ne les entendait point.

Le garçon s'approcha alors : il comprit que les joyeux dîneurs avaient assez de ce spectacle.

Il se pencha vers l'enfant et le secoua.

L'enfant entr'ouvrit les yeux et jeta autour de lui un regard vague.

Le garçon le secoua plus rudement.

— Va-t'en, lui dit-il, vilain ivrogne !

L'enfant avait compris, car il fit mine de se diriger vers la porte, mais il revint aussitôt en chancelant.

Il cherchait son chapeau et sa musette. Quelqu'un les ramassa sous la table et les lui tendit.

— Maintenant, sors; dit le garçon en ouvrant la porte, et ne t'avise plus de mettre les pieds ici.

Les jeunes gens et les jeunes femmes se levèrent comme il allait passer près d'eux.

— Hue ! l'ivrogne... firent-ils; va donc, sauvage!... Et ta sœur?...

Le petit musicien gagna la porte, tête basse, les bras pendants, son chapeau écrasé et sale; sa musette traînant après lui.

Il faisait presque nuit, le pavé était glissant; je le vis s'enfoncer d'un pas incertain dans l'ombre de la rue.

Les joyeux dîneurs s'étaient approchés de la porte pour savourer jusqu'au bout ce régal.

Arrivé à l'extrémité du trottoir, sous un bec de gaz qui l'éclairait en plein, l'enfant trébucha et faillit tomber. Les éclats de rires et les huées jaillirent en chœur. Ce fut le bouquet.

Cette scène m'avait navré. J'aurais voulu apostropher ces jeunes gens et leur demander si, eux aussi, ils n'avaient point, quelque part, des petits frères et des sœurs. Mais ils avaient mis une telle insouciance dans leur mauvaise action; ils tiraient de ce haut fait une jactance si naïvement grossière; leur joie éclatait en transports si grotesques et si stupides, que je compris que c'eût été peine perdue. Ils devaient ignorer la noble maxime que l'antiquité a mise dans la bouche d'un de ses penseurs :

*Respectez par-dessus tout la robe blanche de l'enfance.*

Le cœur soulevé de dégoût, je sortis, laissant ces raffinés et ces élégantes à leur abrutissement.

Je m'étais promis de ne plus retourner à ce restaurant.

Mais l'habitude est une maîtresse despotique. Le lendemain, à la même heure, j'étais assis à ma place accoutumée.

Ces messieurs étaient venus sans ces dames. Ils causaient. L'un d'eux lisait le journal.

— Oh ! oh ! fit tout à coup ce dernier, un singulier fait divers !

Et il lut à haute voix :

« Hier soir, un sergent de ville a aperçu, étendu contre le ruisseau de la rue Saint-Lazare, un jeune garçon vêtu du pittoresque costume des pifferari. Croyant avoir affaire à un dormeur, il a essayé de l'éveiller. Mais l'enfant était inanimé. Un examen plus attentif a montré que le pauvre petit musicien avait la poitrine affreusement labourée par la roue d'un véhicule; il respirait à peine. On a pu constater aussi que l'enfant avait dû être surpris endormi sur la voie, et en état d'ivresse. Les poches de sa veste contenaient des débris de viandes et de pain, des fruits, et jusqu'à des feuilles de salade, ce qui laisse supposer que quelques personnes, dans une intention charitable sans doute, ont dû faire manger et boire cet enfant au delà de ses forces. Transporté immédiatement à l'Hôtel-Dieu, le petit musicien est mort dans le trajet. »

— Eh bien, elle est mauvaise ! hasarda l'un des gandins, après un instant de stupéfaction.

— Bah ! dit l'esprit fort de la bande, ça n'eût jamais rien fait de bon.

Ce jour-là, je ne dinai pas. Je me levai et sortis, et sur le seuil il me revint en mémoire ce mot hideux dont on avait, la veille, accompagné le pauvre enfant :

— Et ta sœur?...

Et avec une émotion profonde, je dis tout bas, moi aussi :

— Et ta sœur?...

Et il me vint aux yeux une larme en songeant à cette pauvre petite Bianca Maria qui attendait sans doute encore son jeune frère et qui ne devait plus le revoir.

Louis BRÈS.

Y esa inteligencia era lo más sorprendente, lo más bello de aquel sér ideal; un prodigio de penetración y precocidad. Al descubrirla y admirarla, no pude ménos de experimentar una sensación penosa y un amargo presentimiento.

La precocidad ha sido siempre para mí un síntoma sombrío; nunca he podido ver sin amargura esos prodigios, esas naturalezas prematuras, cuyo desarrollo, en la parte moral, no sigue al crecimiento físico. El fruto del árbol que crece fuera de la estación propicia, no suele por la comun adquirir sazón, las flores que brotan antes de tiempo, se visten de colores pálidos, y en breve se marchitan; las inteligencias que de una manera rápida se desenvuelven, obran en el cerebro á semejanza del vapor, que dentro de un vaso desarrolla su fuerza expansiva; á medida que se dilata, aumenta la presión, y si las paredes no son bastante fuertes para resistir su impulso, las quiebra en mil fragmentos, y se pierde en el espacio.

El niño cuya inteligencia, cuyo corazón han adquirido antes de tiempo superior poder, mayor volumen; que vive del espíritu á expensas de la materia, roto el equilibrio, que constituye el medio de la vida, lleva en su frente impreso el sello de la fatalidad. Así que la mayor parte de las criaturas precoces, en la época del desarrollo, muchas veces antes de la pubertad, experimentan una brusca sacudida; entónces el espíritu aniquila á la materia, ó la materia ahoga al espíritu que no ha logrado el necesario vigor: ó la muerte prematura, ó el embotamiento, y no pocas veces el idiotismo.

Las madres tienen ese vago presentimiento; así que es muy frecuente oír en sus labios, entre las frases tiernas y las caricias reiteradas que prodigan á sus hijos, estas palabras; « Este no se logra, es imposible que tal prodigio viva; no es para el mundo, y Dios no tardará en llamarlo á su gloria. »

Matilde (así se llamaba la criatura de quien me voy ocupando) era una niña, físicamente hablando, una mujer, por el talento y el corazón. A veces asustaba, siempre sorprendía aquella penetración prodigiosa.

No hay para qué decir que sus padres, su familia, cuantos la conocían, la adoraban y se hacían lenguas para alabarla.

Paseábame una tarde solitario en el jardín, y de pronto Matilde, que me dispensaba una afectuosa amistad, vino á mi encuentro presurosa y agitada.

— ¿Qué hay de nuevo? la pregunté acariciando sus luengos y ensortijados cabellos.

— ¡Oh! amigo mio. Jazmin duerme con un sueño tan tenaz, que, sin saber por qué, me asusta.

Jazmin era un hermoso gato blanco de Angola, al que Matilde quería mucho y que por su parte correspondía con un afecto extremado, jugando siempre con ella, siguiéndola por todas partes con la docilidad de un perro.

Dirigíme, guiado por la niña, á un pequeño pabellón del jardín, donde tenía sus juguetes, bautizado por ella, con el pomposo título de gabinete de estudio.

Allí sobre un cojín de terciopelo corinto, descansaba Jazmin inmóvil. Acerquéme un poco, y comprendí la tenacidad de su sueño.

Matilde puso su manecita sobre el lomo del gato, y la retiró inmediatamente de una manera convulsiva.

— Está helado, murmuró y dirigiéndose á mí al poco rato:

— ¿Cómo haremos, me dijo, para darle calor?

— ¿Oh! Matilde, le contesté, ¿Te has fijado en la nieve que durante el último invierno cubría las montañas vecinas?

— Sí.

— ¿Has cogido entre tus manos vellones de nieve para jugar con ella?

— Sí.

— ¿Y cómo la encontrabas?

— ¿Oh! tan fría como mi pobre Jazmin.

— ¿Siempre fría?

— Siempre.

— ¿Y no se calentaba al contacto de tu mano?

— No.

— ¿Y al fin la bola, que modelaban tus dedos, en qué se convertía?

— En agua, replicó la niña, siguiendo con creciente ansiedad, á través de esas pueriles palabras, el pensamiento que envolvían.

— ¿Y esa agua, Matilde?

— Se deslizaba por entre mis dedos, y al caer en la tierra se perdía.

— ¿Sabes dónde está la nieve del último invierno, que brillaba en las crestas vecinas?

— El sol del verano la arrebató para refrescar su frente.

— Sí, la arrebató para nunca más volver.

— Mirad, mirad, exclamó dando un grito de júbilo; y mostrándame un punto lejano á través de la



LABORES ILUMINADAS, PARA SEÑORA

ventana del pabellon; mirad como vuelve á blanquear la cumbre de la montaña, esa nieve que creíamos perdida.

— Pero no es ya la misma del último invierno; es otra diferente que comienza á formarse, y que á su vez desaparecerá con el nuevo estío.

— Es decir, que mi pobre Jazmin es lo mismo que la bola de nieve con que mis manos jugaban?

— Lo mismo, hija mia.

La niña quedó un momento suspensa; fijó sus ojos grandes en el animal muerto, y despues los levantó hácia mí, como pidiéndome la explicacion de aquel secreto que por primera vez se presentaba á su contemplacion.

— Mira, le dije; Jazmin no volverá á moverse, ni á encorvar el lomo al contacto de tu mano, ni á entreabrir sus ojos brillantes; pero no te aflijas que yo te buscaré otro más hermoso.

— No, no; éste era mi amigo, y ni quiero reemplazarle, ni le olvidaré nunca.

— Preciso es, le contesté, que nos resignemos con los acontecimientos que no esta en nuestras facultades prevenir ni remediar. Los seres todos tienen que ir desapareciendo del mundo, que es lo que se llama muerte, dando lugar á otros seres, y formar así, la dilatada cadena de la vida.

— ¿Es decir, preguntó la niña, que tambien yo he de desaparecer para siempre?

— Tambien, Matilde, tambien; pero tarde, muy tarde. Tú empiezas ahora á crecer, como esas yerbe cillas que ves en el jardin y que han de convertirse en árboles lozanos, que darán preciosas flores, y sazonados frutos.

— ¿Y á dónde van los que mueren?

— ¿No recuerdas haberselo oido decir al señor cura, al explicar en la iglesia el catecismo de nuestra santa religion? El cuerpo, que es de tierra, torná á la tierra; el alma, que es un espíritu inmortal, nunca perece. Los que son buenos, como tú, hija mia, suben al cielo, donde el señor les espera, para brindarles, una felicidad sin término, convertidos en ángeles con blancas alas, que surcan los espacios, cantando en las harpas celestiales las alabanzas del creador.

— Decidme, amigo mio; y mi padre y mi madre, morirán tambien?

— La leyes inflexible; pero dentro de mucho tiempo, para unirse contigo en la gloria.

— ¡Oh, padres míos! exclamó con acento impregnado de amorosísima amargura; Oh, no me abandoneis; llevadme con vosotros, cuando llegue el momento de salir de la tierra!

— Vaya, Matilde, no pensemos ahora en esas cosas.

— ¡Si viérais lo que sufro! No me hagais caso, y permitidme otra pregunta.

— Cuantas quieras, hija mia.

— Jazmin, ¿tendrá tambien alas para volar? ¿Irá tambien al cielo? Le encontraré yo allí cuando suba?

— Al cielo llegan tan solo los hombres, las mujeres y los niños que son buenos.

— ¿Y los demás seres, los animales, los pájaros y las flores?

— Esos se convierten en tierra solamente.

— ¿Por qué?

— Porque no sienten, porque no piensan, porque no hablan como yo y como tú, le contesté, á falta de mejor explicacion.

La niña se apartó de mi lado bastante preocupada, y fué á sentarse en el fondo del pabellon, junto á una ventana.

Salí al jardin, y oculto entre los árboles, pude verla inmóvil, entrabierta la boca, la cabeza echada hácia atrás, y la vista fija en el cielo, como pidiendole la explicacion de aquel misterio, que acababa de revelarse á su penetracion.

Poco despues, una mañana, templada y alegre, tomé la escopeta y llamé á Teyde, mi noble perdi-guero, con objeto de dar un paseo por el campo, y ver si al paso levantaba alguna pieza.

En la puerta me esperaban los cuatro hijos de mi huésped, quienes me suplicaron, obtenida ya la vénia de sus padres, les permitira acompañar

Los dos chicos de más edad llevaban cada uno su preciosa carabina; el tercero, que tendria catorce años, el morral con las provisiones, y el cuarto, que apenas contaría unos doce, las redes y los aparatos para cojer pájaros y mariposas.

Ibamos ya á partir, cuando se asomó Matilde á una ventana del piso bajo.

— Buenos días, amigo mio, me dijo os encargo que no hagais daño á los pajaritos, que son tambien mis amigos, y que me traigais algo de vuestra excursion.

— Está bien, Matilde, haré lo posible por dejarte complacida.

Pusímonos en marcha, y dirigímonos hácia la falda de un cerro poblado de pinos.

Abreviaré los detalles y peripecias de esta excursion campestre, y diré tan solo que al declinar el dia regresamos con cuatro conejos, tres perdices, una variada coleccion de mariposas, algunos ramilletes de flores silvestres, y un magnífico buho que yo habia abatido de un tiro, sin hacerle gran daño con los

perdigones, por la espesa capa de plumon en que esos pájaros se envuelven. Cerca ya de su casa, disparamos las escopetas para anunciar nuestra llegada.

Amalia, la niña de mas edad, fué la unica que salió á nuestro encuentro.

— ¿Y Matilde? preguntamos todos á la vez.

— Está un poco indispuesta.

Dirigímonos apresuradamente á la habitacion de la niña.

Al descubrirnos, alza la cabeza del lecho en que estaba reclinada, junto á sus padres.

— Vaya, no me mireis así, dijo; no tengo nada, y me hubiera levantado á no ser porque mamá me lo ha prohibido; acercaos y veamos lo que traeis.

El semblante de Matilde estaba muy encendido.

Sus hermanos pusieron sobre el lecho las flores y las mariposas.

— Y nuestra promesa, amigo mio?

— Cumplida, le contesté colocando el buho sobre el borde del lecho, y sosteniéndole por los estremos de sus largas alas.

La niña fijó la vista en el pájaro, que á su vez la miró con sus ojos redondos, con anillos de fuego, y entreabriendo el pico, exaló un grito ronco y gutural.

El semblante de Matilde se puso pálido, lanzó un gemido, y cayó sobre el lecho ocultando la cabeza entre sus manos.

— Quitad de ahí ese pájaro de mal agüero, dijo la madre.

Entonces recordé con estremecimiento, que la mayor parte del vulgo, y de la que no es vulgo, tiene una supersticion acerca de esta ave nocturna.

El buho es el pájaro de las sombras, el habitante de los cementerios, el mensajero de la desgracia cuando viene entre el silencio de la noche á posarse sobre el techo de una casa, es porque la muerte amenaza á alguno de sus moradores; su canto melancólico y desgarrador, como los ayes de la amargura, es un fúnebre anuncio y un sollozo prolongado.

Cuando el buho llora ó ahullan los perros, los habitantes de los campos en particular, hacen la señal de la cruz y rezan un padrenuestro al ángel de la guarda; las madres, sobre todo, se estremecen en medio de su sueño y abrazan fuertemente á los hijos de sus entrañas, temerosas de que vengan á robárselos.

El buho es el mensajero obligado de la muerte; los perros ahullan más bien despues de acaccida, en señal de duelo; la una, es el ave del presentimiento los otros, los plañideros de la fidelidad.

Matilde volvió á incorporarse; arrancó de su cabeza una cinta blanca y azul que sujetaba sus trenzas, y acercándose al buho con cierta temerosa repugnancia, la colocó al rededor de su cuello, cerrándola con un lazo.

Todo esto pasó rápidamente.

La niña volvió á caer sobre su lecho, quejándose de fuertes dolores en la harganta.

A la media noche, su dolencia habia crecido,

Vino el médico, y al examinarla, hizo un gesto que heló la sangre en mis venas.

— Doctor, preguntó la madre con ansiedad, ¿qué tiene mi hija?

— Casi nada, señora; un fuerte constipado, y una ligera afeccion á la laringe; mas requiere mucho cuidado para evitar complicaciones que pueden ser de gravedad.

Hizo una prescripcion, y salió, prometiendo volver en breve.

Yo le acompañé para pedirle la explicacion de aquel gesto y saber el verdadero estado de la enferma.

— Su dolencia, me dijo, es bastante grave, y la que vulgarmente se conoce con el nombre de *garrotillo*; de ella, son más los que perecen que los que se salvan; sin embargo, no desconfío de la accion de la naturaleza, y sobre todo, del auxilio divino. A usted recomiendo la mayor vigilancia y las más puntuales atenciones; el amor de los padres en semejantes casos, los quita la serenidad conveniente y suelen por exceso de cariño no ser buenos enfermeros.

Haga usted porque, tome de cinco en cinco minutos, los polvos que contienen cada uno de los paquetillos que he prescrito, hasta que se produzcan vómitos; si logramos este resultado, y librar la laringe de los obstáculos que comienzan á obstruirla, entonces tenemos muchas esperanzas; ahora, sobre todo, que la enfermedad está en sus principios.

Constituíme á la cabecera de la enferma; seguí escrupulosamente las prescripciones del médico, y sólo despues de la quinta pocion, hizo la niña un vómito poco abundante.

*Continuacion.*

RAFAEL FERNANDEZ NEDA.

*El Gerante* : ROUVEIROLLIS.